



en general, y del franciscanismo en particular. Algunas ausencias importantes fueron justificadas, en el discurso inaugural, por el profesor Leonardi: «Non abbiamo voluto che fosse, e non solo per motivi finanziari, un grande convegno, un convegno fatto per un publico numeroso, ma un incontro tra coloro che hanno interesse al problema».

J. I. Saranyana

Josep Ignasi SARANYANA, *El Quinto Centenario en clave teológica (1493-1993)*, Ediciones Eunat («Acta Philosophica», 5), Pamplona 1993, 86 pp.

Con el segundo viaje colombino (1493) pasaron a las Antillas los primeros evangelizadores. Al cumplirse el quinto centenario del comienzo efectivo de la evangelización americana, Juan Pablo II concedió un jubileo especial para España y las naciones de América Latina, desde el principio de la cuaresma hasta la solemnidad de Pentecostés. La presente monografía ha sido publicada, pues, con motivo de este aniversario. El autor, buen conocedor de la teología latinoamericana, fue perito designado por la Santa Sede en la IV Conferencia General de Santo Domingo (octubre de 1992), y es Profesor ordinario de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra.

Recoge ahora tres estudios suyos muy recientes, publicados en distintas revistas, que reedita ligeramente aumentados y con nuevas referencias bibliográficas. En ellos analiza la primera evangelización, la llamada «evangelización fundante o constituyente», desde la unidad que le ofrece la perspectiva teológica. Este período fundante suele encuadrarse entre 1524, fecha de la llegada a Nueva España de los «Doce apóstoles» franciscanos, y 1585, año en que se celebró el III Concilio Mexicano, el último

de los grandes concilios provinciales hispanoamericanos de la primera época, y aquél que supuso la plena acogida de los decretos tridentinos por parte de la Iglesia novohispana. (En el Virreinato del Perú, 1582/83, fecha del III Limense, paralelo en importancia al homónimo del hemisferio norte). Se podría decir, por tanto, que esta monografía presenta sintéticamente las principales síntesis teológicas latinoamericanas que se han interesado —en los últimos años— por los orígenes de la Iglesia en América.

En efecto; en el primero de los tres capítulos, titulado «Influencia de la conmemoración del quinto centenario en la teología latinoamericana», Saranyana estudia cómo se elabora actualmente una teología latinoamericana que tome en cuenta la experiencia pastoral y teológica de la primera evangelización. Repasa algunas de las aportaciones más conocidas, como las de Leonardo Boff, Clodovis Boff, Gustavo Gutiérrez, Enrique Dussel y otras, que analiza con bastante detalle y enjuicia críticamente.

En el segundo capítulo, rotulado: «América, Iglesia católica e historia de la Iglesia», formula sus propias tesis epistemológicas, acerca de cómo historiar la Iglesia en América Latina. Esto le exige una interesante reflexión, desde una perspectiva complejiva (epistemológica y metodológica), relativa la condición científica de la «Historia de la Iglesia» en general, y, en particular, sobre la forma de comprender la primitiva vida religiosa cristiana en el continente americano. Sostiene, en primer lugar, la esencia teológica de la «Historia de la Iglesia». Y afirma, además, que el comienzo de la evangelización consistió, aunque sólo en un primer momento, en un trasplante a América de la Iglesia española, ya previamente reformada, es decir, con anterioridad a Trento; y que, muy pronto, a los pocos años, esa Iglesia trasplantada se inculturó perfectamente en las grandes culturas nucleares



americanas. Ciertamente, hay que estudiar la historia de la Iglesia en América a partir de la vida religiosa española bajomedieval y de sus experiencias pastorales en Granada y Canarias; pero sin olvidar que si el historiador se quedase sólo en este primer escalón, falsearía la historia del cristianismo americano.

Finalmente, el tercer capítulo es una crónica histórico-doctrinal de la Conferencia de Santo Domingo; tema en el que habla no sólo como testigo cualificado, sino también a partir de las reacciones que ha suscitado la citada asamblea. Aquí aborda especialmente las corrientes teológicas que confluyeron en la IV Conferencia y el valor teológico de la síntesis alcanzada por los obispos latinoamericanos. Esta crónica se reproduce ahora bastante ampliada y puesta al día, con muchos datos de primera mano, de difícil acceso, tomados de los boletines de prensa de la Conferencia y de los debates acaecidos en el aula dominicana. Saranyana pretende modificar la perspectiva desde la cual se observan las conclusiones de Santo Domingo. Hasta ahora se ha insistido demasiado —en su opinión— acerca del cambio de método. Ese cambio es innegable, pero debería matizarse convenientemente. Lo decisivo no es el método, sino la teología que subyace al método. El Autor se aplica, pues, a rescatar los presupuestos teológicos de Santo Domingo.

Libro de lectura generalmente fácil, aunque no exento de algunos escollos especulativos, que requieren un buen conocimiento de las corrientes filosóficas y teológicas actuales. Es innegable que presenta una panorámica bastante completa de los debates teológicos encendidos con motivo del quinto centenario. No faltan aportaciones muy personales del autor, en la línea no sólo histórica, sino sobre todo teológica, que convendrá tomar en consideración.

P. Tineo

Josep-Ignasi SARANYANA, *Grandes maestros de la Teología. I. De Alejandría a México (siglos III al XVI)*, prólogo de Melquiades Andrés-Martín, Editorial Atenas («Síntesis», 7/4), Madrid 1994, 276 pp.

Este curso reproduce las lecciones que el profesor Saranyana dicta, desde 1984, en el segundo ciclo (ciclo de Licenciatura) de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Son las primeras siete lecciones, por las que desfilan once teólogos, estudiados bajo la perspectiva, no tanto de sus propias síntesis teológicas, cuanto, sobre todo, por su modo de incorporarse al contexto cultural de sus respectivas épocas y de teologizar desde ellas. Esto constituye, como señala el profesor Andrés-Martín, en el prólogo, una de las novedades más importantes del libro; y quizá sea también la causa de la viveza del texto y de su interés, aun cuando no carezca de pasajes realmente complejos y densos, que exigen al lector un buen conocimiento de las teologías de los autores historiadados.

Los teólogos presentados son: el alejandrino Orígenes y su contexto medio-platónico; san Agustín y su itinerario hacia Dios, como razón vital de su teología; san Anselmo de Canterbury y las razones necesarias, como expresión de la dialéctica feudal y del realismo extremo preescolástico; santo Tomás de Aquino, sus presupuestos gnoseológicos y epistemológicos, y las reglas deontológicas del oficio de teólogo; la cuestión de la teología franciscana (Buenaventura, Duns Escoto y, sobre todo, Ockham), es decir, si existe o no una teología específicamente franciscana y cuáles, en ese caso, son sus elementos fundamentales; Cayetano y la recepción del tomismo, con un excursus sobre la acogida de las XXIV tesis tomistas en los años de la Gran Guerra europea (1914-1919); y, finalmente, un extenso capítulo sobre los primeros teólogos de la Facul-